“Porque era absurdo no lo creí”: Andanzas de Miguel Cané en las sesiones espiritistas

(Publicado en Comunicaciones de Parapsicología N° 45, marzo de 2015. Pp. 24-40)

JUAN GIMENO

jgimeno54@yahoo.com.ar

Introducción

Habitualmente se acepta que la parapsicología argentina nació el 22 de abril de 1953, fecha en que se fusionaron la asociación espiritista Lumen con la Sociedad Argentina de Parapsicología para fundar el Instituto Argentino de Parapsicología. Toda referencia anterior se la ubica dentro de etapas ambiguas a las que se les asigna poco espacio y entusiasmo en la historia oficial. Por ejemplo Kreiman (1994) establece un primer período precientífico entre 1870 y 1930, “estrechamente vinculado con la actividad espiritista –agregando que– se realizaban sesiones con las denominadas ‘mesitas parlantes’ a las que asistían personalidades de relevancia de la Ciudad de Buenos Aires” (p. 27). En el mismo sentido, Musso (1965) reconoce que “los estudios parapsicológicos no están muy desarrollados, aunque es necesario destacar algunas iniciativas individuales –mencionando como más antigua la ocurrida en 1933, cuando– el doctor Eduardo del Ponte, profesor de biología en la Facultad de Ciencias Naturales de Universidad de Buenos Aires, incluyó el estudio de los fenómenos parapsicológicos en su programa del curso” (p. 38).

Si bien esta clasificación es inicialmente correcta, ya que recién a partir de 1953, o poco antes, pueden encontrarse libros o artículos específicos, lo mismo que revistas o instituciones especializadas, se trata de una omisión sólo justificable por la cantidad de tareas concentradas en pocas manos, desatender de la búsqueda de información a esos períodos previos, sobre todo el que incluye, durante la segunda mitad del siglo XIX, a la llamada Generación del 80, en el cual se pensaron, discutieron y ejecutaron grandes decisiones estratégicas en todos los ámbitos del país, incluyendo por supuesto al de las ciencias. La misma omisión habría que señalarle al educador que, desdeñando a Jean Piaget, considerara el desarrollo cognitivo a partir de la etapa de las operaciones formales (12 a 14 años), en la que ya se está capacitado para elaborar ideas abstractas y razonar mediante el método hipotético deductivo, ignorando las anteriores por considerarlas precientíficas; o, extremando la comparación se llegaría a imaginar a un psicoanalista descartando deliberadamente la infancia de su paciente para concentrar su ayuda sólo en los recuerdos posteriores.

Si la presunción anterior fuera cierta, entonces revisando en las publicaciones de la segunda mitad del siglo XIX, se encontrarían en textos firmados por científicos, artistas o intelectuales, o en simples notas de actualidad, expresiones que demostrarían el interés por los fenómenos paranormales, en ese tiempo monopolizados en su producción por el movimiento espiritista. En este sentido adquiere importancia la investigación de Soledad Quereilhac, doctora en letras y becaria del CONICET, en la que indaga en la relación entre la literatura, la ciencia y lo que ella da en llamar “lo oculto”, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Sus artículos (ver entre otros: Quereilhac, 2008 y Quereilhac, 2012) y sobre todo su tesis (Quereilhac, 2010), próxima a publicarse, son una fuente que el parapsicólogo puede entender destinadas a nutrir sus propias investigaciones. Precisamente, en uno de esos artículos (Quereilhac, 2013) menciona la relación de Miguel Cané (1851-1905), destacado político y escritor, fiel representante de la Generación del 80, con el espiritismo, y destaca: “En dos manuscritos recientemente hallados en el Archivo General de la Nación, sin fecha explícita, da cuenta de numerosas sesiones de las que participó y de su opinión al respecto” (p. 100-101). A partir de esa referencia, la revista Comunicaciones de Parapsicología tuvo la oportuna idea de buscar esos manuscritos, digitalizarlos y publicarlos íntegros (Cané, 2015a; Cané, 2015b), junto a otro texto muy poco conocido (Cané, 2015c) que completa la saga sobre el tema.

Los manuscritos de Miguel Cané

En el más breve de los manuscritos (“Acerca de la masonería y el espiritismo”. Cané, 2015a) (1), Cané comienza reconociendo que: “He formado parte de cuanta asociación extravagante he encontrado en mi camino”

(p. 4), y como ejemplos detalla sus incursiones en la masonería y en el espiritismo. Implícitamente clasifica a ambas como religiosas, ya que asegura que estos acercamientos lo han influenciado para creer “en un principio supremo, garantía del orden universal” (p. 5). Lamentablemente, se ocupa al principio en detallar su iniciación y la de su padre en la masonería, y cuando decide extenderse sobre el espiritismo, afirmando que siempre lo ha seducido y que conserva mesas de tres patas “de toda forma y figura” (p. 5), el texto queda abruptamente interrumpido, agregando una cuota innecesaria de misterio.

Es entonces cuando el siguiente manuscrito (“Carta sobre espiritismo”. Cané, 2015b) viene en ayuda del impaciente, ya que está dedicado íntegramente a dar su opinión “en términos que me hacen imposible el silencio” sobre las lecturas y fenómenos que ha presenciado. Luego de sobrevolar la teoría, detalla sesiones de mesas parlantes desarrolladas entre amigos o con la presencia de un médium profesional. En ambos casos queda sorprendido y confiesa su imposibilidad para explicar los hechos. Al final da algunos ejemplos de comunicaciones inteligentes, recibidas de los supuestos espíritus a través de un código relacionando los golpes de las patas de la mesa contra el piso con cada letra del alfabeto.

El tercer texto (“Recuerdos íntimos (Carlos Encina)”. Cané, 2015c) confirma y completa los anteriores, agregando nombres propios omitidos antes, sobre todo el del ingeniero y matemático Carlos Encina. De hecho, el artículo está dedicado a Encina como homenaje ante su temprana muerte a los 44 años. Señala brevemente unas primeras sesiones con mesas, que bien pueden haber sido las descriptas en “Carta sobre espiritismo”, para luego narrar en detalle “las famosas sesiones de materialización, que no me explico aún, como no me explico la mayor parte de las pruebas de Hermann” (p. 20). En su propia casa, junto a Encina y a otro invitado, luego de inmovilizar dentro de una bolsa lacrada al médium, apareció una joven que dijo ser el espíritu familiar del médium: “Nos pasó libros, cigarros, hizo andar y detener una caja de música (…) y por fin nos dijo tres veces, con una voz casi imperceptible: ¡Adiós!” (p. 22).

La versión de que ambos manuscritos estuvieron inéditos hasta ahora es provisoria, ya que la labor literaria de Cané se caracterizó por haber completado sólo una novela (“Juvenilia”) con múltiples ediciones y una traducción (“Enrique IV”, de William Shaquespeare), pero infinidad de colaboraciones para diarios y revistas, algunas de las cuales fueron recopiladas en libros (2); al no existir un inventario exhaustivo, permanecerá la sospecha de que los manuscritos hayan sido publicados, aunque relegados a la hora de su recopilación frente a otros referidos a cuestiones políticas, literarias o costumbristas. En relación a esto, es interesante la cita de Edgardo Biagini (1980, p. 118) del manuscrito ahora conocido como “Acerca de la masonería y el espiritismo”, que él cita como inédito y ya depositado en el Archivo General de la Nación, al referirse a las creencias de Cané.

Con respecto a la redacción de los manuscritos, Quereilhac (2013) arriesga: “Estimo que las fechas oscilan entre fines de la década del 70 y comienzos de los 80, años en que actuaba el médium Camilo Bredif en Buenos Aires” (p. 101). Efectivamente, dos referencias pueden leerse en la revista La Fraternidad: “En 1875, vino a Buenos Aires el célebre médium Camilo Bredif” (1914, p. 6); y otra similar: “En 1872 llegó de París un notable médium de materialización señor Bredif” (U, 1884, p. 45). Finalmente, el primer libro de socios de la sociedad espiritista Constancia lo registra como fundador en 1877, agregando su profesión de fotógrafo y su edad (32 años). Estos datos sólo aseguran que la redacción fue posterior a estas fechas, que se circunscribe aún más teniendo en cuenta la cita que hace Cané (2015b, p. 8) de un libro de Louis Jacolliot (1877), que menciona, probablemente de memoria, como publicado dos años antes de la fecha correcta. Con respecto a Bredif, era capaz de producir fenómenos extraordinarios dentro de las sociedades espiritistas como un militante más, pero también fuera de ellas cobrando por sus servicios. Siempre que Cané mencione a un médium se sobreentenderá que se trata de él.

Con respecto a “Carlos Encina (Recuerdos Íntimos)” (Cané, 2015,c), se lo cita también como un artículo periodístico incluido junto a otros en dos recopilaciones (3); sin embargo no se ha podido precisar hasta ahora el periódico ni la fecha exacta de la publicación original. La primera frase (“Me llega la noticia de la muerte de Encina”) asegura que su redacción y su publicación como homenaje al fallecido debe ser posterior y cercana al 19 de junio de 1882, cuando Encina moría víctima de una pulmonía en Neuquén. Los únicos interesados en los fenómenos relatados en este artículo fueron los espiritistas, en el que se veían legitimados a través de un personaje destacado. Quien primero lo cita es Felipe Senillosa, asegurando que fue publicado en el diario El

Nacional de Buenos Aires (Senillosa, 1894, p. 90) y que Cosme Mariño (1925, p. 601) y otros repiten sin precisar la fecha exacta. Pero revisando una biografía bien documentada de Carlos Encina (Cutolo, 1969), en la bibliografía que lo menciona se asegura: "Miguel Cané, *A la distancia*, Bs. As., 1882, edición con dos trabajos publicados en *El Diario*, versa el primero sobre Encina, y fue publicado con motivo de su muerte" (Tomo segundo, C-E, p. 667). Esta contradicción no será simple de resolver ya que no es sencillo acceder a ediciones completas de *El Nacional*, mientras que *El Diario* de esa fecha es prácticamente inhallable en hemerotecas públicas.

Literatura y mesas parlantes

En "Acerca de la masonería y el espiritismo" pareciera que Cané fuera a dar sólo una opinión general sobre el espiritismo, que anticipa positiva precisamente cuando se interrumpe: "A más yo le estoy grato: os diré por qué" (Cané, 2015a, p. 6). No obstante una referencia que incluye a su padre, homónimo suyo y también abogado, escritor y político ("jamás una asociación mística había dejado de contarnos entre sus fieles", p. 5) permite interpelarse si su progenitor, además de masón (4), alcanzó a participar en el incipiente espiritismo porteño. Si se acepta la versión oficial de Mariño (1964) de que el espiritismo llegó en 1869 traído por el malagueño Justo de Espada, la pregunta parece impropia; sin embargo, atendiendo una aclaración poco conocida de Espada (1884) aclarando que: "A mediados del mes de octubre de 1857 (…) se reunieron en la casa calle de Méjico núm. 79, varios amigos con la idea de estudiar prácticamente si era cierto o no la manifestación de un ser inteligente en el llamado trípode" (p. 63), versión que recoge pertinentemente Manuel Bilbao (1902, p. 118), y recordando que Miguel Cané padre luego de su exilio vivió sus últimos años en Buenos Aires, donde fundó el periódico El Comercio del Plata, cabe preguntarse si la llamada Generación del 37 a la que pertenecía no se habrá anticipado a la de su hijo en su interés por las novedades sobre el más allá llegadas de los barcos.

En cambio, en "Carta sobre espiritismo", Cané se muestra decidido desde el principio a relatar abiertamente sus experiencias, aunque aclara que siempre había considerado al espiritismo como una "superchería disgustante" hasta que leyó la obra de algunos hombres que merecían su respeto, sobre todo las investigaciones de William Crookes. Es interesante observar que el espíritu de apertura que este artículo quiere destacar en Argentina, era parte de una tendencia presente en los países más desarrollados en la que la ciencia oficial se acercaba al espiritismo recién nacido, la mayoría de las veces con la intención de desmitificarlo, objetivo que no siempre conseguía. Cuando Miguel Cané aún vestía pantalones cortos, ya existían informes académicos (Thury, 1855; Hare, 1856) al respecto. En 1871 la prestigiosa Sociedad Dialéctica de Londres difunde un informe firmado por treinta y tres de sus miembros (Committee of the London Dialectical Society, 1871), comprobando la existencia de ruidos, vibraciones y desplazamientos de objetos sin que interviniese ninguna fuerza conocida. Finalmente, el químico William Crookes (1874), investiga personalmente a mediums poderosos como Daniel Home y Florence Cook, que lo hacen postular la existencia de una nueva fuerza, idea de donde se sostiene el relato de Cané (2015b), al advertir que: "Todo movimiento, toda manifestación de fuerza o transformación de materia, es el producto de leyes naturales más o menos conocidas hasta hoy (p. 8).

Siguiendo con la "Carta…", hay una oración decisiva que establece los límites precisos de su relación con estos temas. Crudamente proclama: "No soy espiritista –para luego comunicar que: – Voy a narrar los hechos que he presenciado" (Cané, 2015b, p. 8). Esta declaración de principios quizá haya sido uno de los principales objetivos de su escrito, ya que su participación pública en las sesiones hizo que muchos espiritistas lo consideraran un "converso". Específicamente Mariño (1925) asegura que Bredif "convirtió al espiritismo a mentalidades como el Senador Nacional y Ministro Argentino en Francia, don Miguel Cané" (p. 601); y luego de ampliar la lista en otro texto incluyendo al embajador Enrique Moreno y a los hermanos Jacobo, Isaac y Nicanor Larrain, confiesa: "Pasaban ante nosotros como espiritistas vergonzantes, pues cuando deseaban hablar sobre estas cuestiones, lo hacían en una forma reservada y siempre pretextando que su posición social o política no les permitía entrar de lleno en la lucha" (Mariño, 1964, p. 49).

No es posible por el momento saber si la no publicación de la "Carta…" se debió a cuestiones vergonzantes o a dificultades editoriales; lo cierto es que en ella Cané se muestra resuelto a describir sus experiencias. Aclara que a pesar de realizarse en la oscuridad, como obligaba el rígido protocolo, ello no desvirtuaba los fenómenos ya que el médium era controlado "hasta el punto de sujetar sus dos pies entre los nuestros" (Cané, 2015b, p. 10). En esas condiciones asegura que "la mesa se elevaba de uno de sus pies,

descendía, volvía a elevarse, hasta tomar en muchas ocasiones un movimiento oscilatorio curvilíneo que nos era difícil contener" (p. 11), agregando que el médium solía levantar las manos para ponerlas sobre las suyas, sin notar esfuerzo alguno. La opinión final es terminante: "Los movimientos de la mesa, espontáneos y contra las leyes de la gravitación algunos de ellos, no me ofrecen hoy duda alguna" (p. 13) asegurando haberlos observado en ocasiones diversas y reiteradas.

La habilidad del médium para animar a las mesas se repetía inexorablemente, aunque con peculiaridades locales. Puede leerse un informe (1877) de una sesión en la sociedad Luz del Oeste de Chivilcoy, en la que, mientras un asistente tocaba la guitarra "la mesa siguió el compás unas veces y otras siguiendo el movimiento como bailando". De todas formas, los espiritistas preferían poner el acento en lo que llamaban "fenómenos inteligentes", que eran los mensajes que dictaban los espíritus mediante un código de golpes predeterminado. "Recuérdate de mí; te quiero más, pudiendo ver mejor tu pensamiento" leía Teresa de su hermana muerta; o se deletreaba la previsible "unión, fe y prudencia" (p. 238) luego de que uno de los presentes pidiera un consejo útil para los encarnados.

Cané también menciona este aspecto entre sus observaciones, recordando a algún viejo maestro suyo que le dictaba "comunicaciones bellísimas" (¿sería acaso Amadeo Jacques, director del Colegio Nacional de Buenos Aires cuando cursó su bachillerato y donde sitúa su novela?), aunque nombra otras con enormes errores de ortografía y curiosos galicismos que lo obligaban a desconfiar del médium. Por eso es que certifica: "Las comunicaciones no me han sorprendido tanto como los efectos físicos mismos, por sencillos que sean" (Cané, 2015b, p. 11). Luego de esta opinión terminante, habrá que relativizar la información contenida en un artículo publicado en una revista espiritista, sin firma, en el cual se asegura: "Miguel Cané, que también resultó ser un magnífico médium. Se conservan los manuscritos de las comunicaciones que el doctor Cané mantenía con el espíritu de su primera esposa, la señora de Belaustegui" (1914, p. 6). Si bien es cierto que Cané se casó con María Sara Belaustegui Cueto el 27 de septiembre de 1875, y también es cierto que enviudó al poco tiempo luego de que naciera su segundo hijo, parece exagerado que el espiritista regrese al Archivo General de la Nación a hurgar con la esperanza de dar con las cuartillas dictadas desde el más allá, alentado por el juicio de Mariño sobre la clandestinidad de sus convicciones.

Las materializaciones

Si se construye una escala para evaluar la aversión que produce cada fenómeno paranormal, estarán entre los más candorosos la clarividencia y la telepatía; la precognición sólo comparte ese mismo grado entre quienes poco saben sobre ciencias exactas, ya que para un físico conocer lo que ocurrirá en el futuro es un dato imposible de digerir. Luego se encolumnarán los movimientos de objetos y los ruidos (raps), inquietantes porque una mirada ingenua se los atribuirá a un indisciplinado hombre invisible o a un espíritu. Hasta aquí todo parece aceptable con diversos grados de inquietud. En cambio, la aparición repentina de un ser que puede hablar e interactuar inteligentemente con el medio que lo rodea, unas veces mostrándose completo y otras sólo con sus manos o su torso recorriendo la habitación, provoca la máxima zozobra del testigo y el anatema de enajenado para quien se atreva a comunicarlo. Este último hubiese sido el juicio de Cané ante los informes de Crookes ("las aseveraciones que contiene son tan extraordinarias que hasta parecen venir de un loco o de un alucinado", Cané, 2015b, p. 7), si los trabajos posteriores del químico no lo hubieran convencido de su salud mental. Es que Crookes no sólo buscó y observó una materialización completa, que decía llamarse Katie King, sino que lo informó con detalle a sus colegas, ¡hasta incluyendo fotografías de ambos posando para la cámara!

En "Carlos Encina (Recuerdos íntimos)", su autor imitará al británico al relatar la aparición de una dama que dijo llamarse Jeke: "Le pedimos la mano y nos la dio. Era pequeña, suave, blanduzca; quise apretarla pero se me deslizó" (Cané, 2015c, p. 21). Las diferencias entre ambos serán sólo de grado, ya que uno le imprimió el estilo ascético del ensayo científico mientras que el argentino prefirió el tono coloquial del artículo periodístico en el que más cómodo se sentía, escudándose de las primeras críticas con alguna pizca de ironía que no alcanza a velar los hechos. Por último, mientras Crookes recibió todo tipo de humillaciones, que incluían la acusación de una relación clandestina con la médium en la oscuridad de las sesiones, Cané fue favorecido con la indiferencia, ya que ese texto ha quedado en el limbo del olvido, o al menos corrieron esa suerte las páginas que describen la materialización. Un ejemplo es la biografía de Sáenz Hayes (1955), que al referirse al artículo señala por toda

descripción "las demostraciones de un médium alemán" (p. 268), ¡confundiendo la mención que se hace sobre la nacionalidad de otro participante con la de Bredif!, para terminar desentendido: "Pero lo que más me interesa en el artículo es el retrato moral que de sí mismo hace Cané, aprovechando la ocasión que se le presenta para dibujar la imagen o la caricatura del poeta-matemático" (p. 269).

Cané no duda en señalar a Encina como el organizador de las sesiones, luego de haberlo conocido para los homenajes del centenario del nacimiento de José de San Martín (1878), lo que acota el período en el que pudieron ocurrir los hechos; y menciona a algunos invitados (Juan Carlos Gómez, Aristóbulo del Valle, Lucio López) que se cansaron pronto. En realidad Encina tenía la doble condición de reconocerse espiritista (el único al que Mariño le quitaba el mote de vergonzante) y de ser el convocante de concurridas tertulias que se realizaban en su casa o en su decanato de la facultad de matemáticas. Lo cierto es que la noche indicada sólo estaban presentes Encina y Cané, el médium Bredif, que por primera se menciona su apellido, y un ciudadano alemán viudo que llegó hasta el lugar, no ya siguiendo la estrella de Belén sino las instrucciones que los espíritus le dejaron por medio de golpes. Cané agrega un dato conmovedor sobre este inmigrante: Todas las noches el mismo médium "iba a su casa, caía aletargado sobre un sofá y el creyente veía avanzarse entre la media luz la blanca forma de la mujer querida que se le acercaba…", para terminar asegurando que había hablado muchas veces con ese hombre, "en la puerta de su villa de la calle de la Recoleta" (Cané, 2015c, p. 20) pero que nunca había notado en él signos de locura.

Para cuando se contaban estas cosas, en la ciudad de Buenos Aires aún debían circular las noticias de boca en boca con la celeridad que le imprimían su contenido excéntrico o morboso, perdiendo y ganando en el camino adjetivos comunes y nombres propios. Ya se conocen dos versiones de la esposa fallecida que regresa, pero aún existen otras ligadas al mismo médium. Una de ellas (1914) asegura que en una villa de la avenida Quintana (la misma que cambia de nombre en 1885, en la que Cané ubica a su visitante germánico): "A Mr. Grant se le apareció su difunta esposa y solía traerle del cielo astral un ramo de flores frescas" (p. 6). La expresión verbal "solía" remite a una periodicidad que destacaba también Cané ("todas las noches…"). Pero el calidoscopio sigue girando, y ahora muestra a Bredif dando "una serie de sesiones en una quinta en la calle larga de la Recoleta –donde se vio– la materialización de personas conocidas como ser la esposa del señor Martínez (5), quien al presentarse, éste la reconoció, y tomándolo del brazo paseó con él por el salón, siendo su traje el de boda" (U, 1884, p. 45). Para terminar, se menciona otra sesión en la sociedad Constancia: "Mientras al médium Bredif, atado y embolsado, se le oía quejarse y respirar afanosamente en el gabinete, salían de éste las entidades materializadas, llegando hasta dar la mano, mano aún sin huesos, a los asistentes, y, en una ocasión, el conocido ingeniero Sr. Encina se paseó alrededor del círculo reconociéndola perfectamente a la luz del gas, suficientemente fuerte como para ver bien las horas de un reloj de bolsillo (1923, p. 2).

Si bien todos estos relatos parecen provenir de un tronco común, el valor del de Cané está en que fue escrito en primera persona: "De pronto creímos ver una mano blanca y delgada que corrió por los aires", para indicar luego que apareció detrás de la cortina donde habían atado, embolsado y lacrado al médium, una cabeza de niña que al parecer no completaba su cuerpo, ya que "un cendal blanco la cubría y resolvía las formas en un vapor ligero" (Cané, 2015c, p. 21). No se trataba de ningún pariente en este caso, ya que ante la pregunta de Encina respondió, con su propia voz, que se trataba de una meretriz japonesa fallecida cinco siglos antes. Seguidamente debe haber completado sus miembros, ya que les dio la mano y cambió de lugar algunos objetos, para después despedirse. Lamentablemente Cané no aclara en qué idioma se comunicaron con Jeke ni si se esfumó en el aire o desapareció sospechosamente detrás de la cortina, pero teniendo en cuenta que todo se desarrolló en su propio domicilio, debe haber revisado las aberturas con el mismo celo que hizo con Bredif, a quien encontró en la misma postura y marcado por las ligaduras cuando fueron a desatarlo.

La opinión final es más ambigua que la expresada en su "Carta…" con los movimientos de la mesa. Decide contradecir a Tertuliano (*Credo quia absurdum*) ideando la ingeniosa frase: "Precisamente, porque era absurdo, no le creí", anteponiendo el endeble sentido común a la evidencia y abandonando allí a su maestro Crookes. De todas maneras, se puede entender este juicio como positivo, ya que el único argumento en su contra es lo que tiene de absurdo. Ante esto el mismo Cané se responde desde su "Carta…" con una metáfora grotesca aunque convincente. Si mañana se encontrara con un farol que lo saludara en plena calle, luego de descartar la alucinación, aceptaría que: "Existe una ley natural mediante la cual los faroles bajan y saludan cortésmente a los paseantes" (Cané, 2015b, p. 8). Respecto de Bredif, le lanza varios dardos al pasar para que quede flotando la

sospecha. Lo define como "taumaturgo" sin descubrir su truco, y asocia su profesionalidad con su probable falta de honestidad, aunque no pueda formular cargos contra él. Primero comenta con entusiasmo que: "Yo ponía en juego todos mis recursos para no dejarme engañar de una manera grosera y obligaba al *medium* a ganar con conciencia su *cachet*", aunque al final acepta resignado: "Tomó una taza de té, recibió su estipendio y partió" (p. 22).

"Y en el 2000 también…"

Entre las incógnitas suscitadas a partir de la lectura de los manuscritos ahora editados, está la de saber su verdadero propósito. Los más prudentes argumentarán que es imposible conocer las circunstancias en que fueron escritos, arriesgando que podrían ser parte de un cuento fantástico o inclusive de una broma; no faltará el que sospeche de su autenticidad al carecer de firma. Pero todo esto se desmorona ante la existencia del tercer texto en el que se menciona la materialización, estrechamente ligado a los otros dos en forma y contenido, publicado con el circunspecto propósito de homenajear al fallecido. Aunque esta afirmación lleva a nuevas preguntas: ¿Por qué, si existía el interés por los fenómenos, no se encuentran otros relatos similares fuera de la prensa espiritista? ¿Por qué nuestros primeros científicos no se decidieron a emprender investigaciones sistemáticas?

Otra inquietud será preguntarse si existe en el presente alguna equivalencia con aquellas escenas, y en ese caso comparar las reacciones de los involucrados. Los fenómenos de materialización se redujeron hasta desaparecer una vez comenzado el siglo XX. En Argentina, el único que desplegó esta habilidad a discreción fue Bredif. Puede incluirse en la escueta lista al ingeniero Carlos Santos, socio y fundador en 1877 de la sociedad Constancia, aunque Mariño (1925) aclara que: "Cuando pareció que ya todos los inconvenientes estaban salvados, después del primer fenómeno de materialización que se consiguió en parte, no pudo seguir actuando el médium, porque su físico no podía resistir el desgaste de fluidos" (p. 601). Un caso digno de atención fue el de Marta A. de Rolland, que había sido descubierta como médium de materializaciones por Bredif en Montevideo antes de radicarse en Buenos Aires. Su carrera quedó abruptamente interrumpida aunque produciendo una inmejorable evidencia difícil de premeditar. Recuerda Mariño (1964) que: "Después de un rato de espera aparece otro fantasma, y al verlo uno de los presentes, saca inmediatamente un revólver y hace fuego descerrajándole tres tiros consecutivos. Todos vieron entonces que el fantasma se había esfumado instantáneamente delante de los presentes, pero enseguida se sintieron gritos y ayes de la médium que estaba en el gabinete. Todos acudieron y la encontraron en un estado de excitación nerviosa. Y aunque ilesa de las balas, desde ese día perdió la mediumnidad y quedó sujeta a ataques epilépticos" (p. 157).

Las materializaciones son parte del pasado, desaparecidas sin causa para los parapsicólogos, aunque quienes las consideran imposibles destacan maliciosamente que fueron mermando en la medida en que mejoraba la vigilancia durante las sesiones. Lo que sí ha logrado llegar hasta el presente son los fenómenos de mesas, con su inalterable halo de misterio compitiendo con los efectos especiales de las pantallas planas. En nuestro país, en la ciudad de La Plata, entre 1945 y 1960, funcionaron dos de esos grupos, que consiguieron movimientos y hasta levitaciones observadas con buena iluminación. Una primera semejanza con los organizados por Encina es que estaban integrados exclusivamente por estudiantes y graduados universitarios. Es interesante subrayar el carácter "oculto" de su actividad, no tanto por el contenido sino por la discreción para comunicar sus resultados. De hecho, sólo se conocieron noticias impresas después de décadas de producidos los hechos (Gimeno, 2008; Feola, 1994). Consultado uno de sus directores, el doctor en física José María Feola (2013), por los motivos de esta actitud, manifestaba: "Mis razones también incluían el tema de que personas sin la debida preparación se pusieran a hacer *seances* y terminaran en el hospital. Algunos de los fenómenos son muy violentos y peligrosos (…). Otra razón era que no queríamos que mi casa de La Plata se convirtiera en un circo y nadie tenía interés en aparecer en los diarios" (p. 626). Con respecto al aliciente para que estos fenómenos fueran estudiados por personas y en lugares adecuados, Feola (2009) reconoce haber invitado a muchos más científicos de los que finalmente asistieron. Recuerda una gestión ante el que luego sería el primer Premio Nobel argentino, el doctor Bernardo Houssay, "quien se excusó por falta de tiempo y el inconveniente de tener que viajar a La Plata". Luego describe la visita de un matemático que terminaría dirigiendo un importante departamento universitario en Estados Unidos: "Una vez que se convenció de la autenticidad del fenómeno, prometió al despedirse que

incluiría esta experiencia en un libro que estaba escribiendo. Pero esto nunca sucedió. Seguramente tuvo miedo al juicio de sus colegas" (p. 9).

Por último, el autor de este artículo quiere señalar su participación, desde el año 2013, en un grupo de mesas parlantes en Buenos Aires, al que se le dio el nombre de Luces Rojas, y cuyo único mérito respecto de los anteriores es su actualidad. Con respecto a los asistentes, también puede decirse que, igual que en el siglo XIX, el entusiasmo inicial de la mayoría duró poco. Pero es interesante observar la reacción de los testigos más cercanos a la ciencia oficial: Una antropóloga asistió sólo a tres reuniones, ya que los horarios se superponían con las clases de su doctorado. Un físico que había comenzado a concurrir con la condición de que no se revelara su nombre, ya que aseguraba que corría riesgo su beca en el CONICET, se ausentó luego de las primeras sacudidas de la mesa y prometió regresar sólo si se conseguían movimientos sin contacto (?). Entre las escasas visitas destacadas, se contó con la de un profesor de la Universidad de Buenos Aires que salió satisfecho de lo observado, aunque cuando se le solicitó autorización para incluir su nombre en un futuro informe prefirió limitarlo a sus iniciales, no por humildad franciscana sino porque estaba próximo su nombramiento como titular de cátedra. Se trataba sin duda de los vergonzantes del siglo XXI.

Entre otras anécdotas dignas de la ironía de Cané, no faltó la registrada en la red social Facebook, cuando apareció una foto con la mesa elevando una de sus patas en medio de cámaras, computadoras y balanzas. Un calificado psicólogo protestó desde México con vehemencia asegurando que se trataba de un vulgar truco. A continuación, uno de los tantos que había señalado el remanido "me gusta", le preguntó a su vez, con la sencillez que da tanto la sabiduría como la ignorancia, por qué afirmaba que los investigadores estaban siendo engañados, si ellos habían estado a centímetros de la mesa mientras que a él lo separaban miles de kilómetros. La respuesta digital fue expresada en términos menos elegantes que los utilizados para llenar octavillas con pluma y tinta, pero en buen romance decía: "Porque era absurdo, no lo creí".

Para quienes no logran comprender que este aspecto del conocimiento siga produciendo miedo, ataques o indiferencia, es necesario aclarar que las objeciones racionales ya han quedado obsoletas hace tiempo. Naum Kreiman, quien dedicó toda su vida a experimentar en parapsicología, propone una nueva mirada sobre este problema: "Hoy debemos hablar específicamente de factores psicológicos de los objetores, 'negaciones defensivas', resistencias, etc", para explicitar a continuación: "Hay científicos y profesionales que se prohíben a sí mismos hablar del tema. Otros que justamente buscan prestigio al combatirlo. Hay una mayoría silenciosa que algo 'cree' y espera. Poco les importan las cuestiones metodológicas" (Kreiman, 1997, p. 15 y 16). Y si a pesar de todo se sigue sin comprender, habrá que echar mano a la frase que pronunciara el físico Max Planck al recibir su premio Nobel en 1918, desempolvada por el epistemólogo Thomas Khun para extractar la dinámica de los paradigmas: "Una nueva verdad científica no triunfa porque haya convencido a sus oponentes y le haya hecho ver la luz, sino más bien porque sus oponentes mueren finalmente, y una nueva generación crece más familiarizada con ella", palabras que no garantizan la solidez de las convicciones de quien las pronuncie, pero al menos postergan de manera indefinida una definición categórica.

Referencias

(1) Las citas de páginas y títulos de los escritos de Miguel Cané mencionados en este artículo serán siempre de acuerdo a la versión aparecida en Comunicaciones de Parapsicología, 15, marzo de 2015.

(2) Entre otros, Ensayos (1877), Charlas literarias (1885), Notas e Impresiones (1901) y Prosa Ligera (1903).

(3) En A la distancia (1882) y en Charlas literarias (1885, 1919).

(4) Fue iniciado en la logia Lealtad N° 6 el 9 de septiembre de 1858, mientras que su hijo hizo lo mismo en la logia Regeneración N° 5 el 12 de junio de 1872. Datos en Lappas, Albicíades. (2000). *La masonería a través de sus hombres*. Buenos Aires: Edición privada, pp. 148-149.

(5) Se refiere al doctor Julián Martínez, catedrático de la Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía

[La Revelación]. (1877). Sociedad espiritista chivilcoyana: “Luz del Oeste”. *La Revelación*, 8, 237-239.

[La Fraternidad]. (1914). El espiritismo en la República Argentina. *La Fraternidad*, 12, 178, 5-7.

[Revista Metapsíquica Experimental]. (1923). Trabajos del Instituto Metapsíquico. *Revista Metapsíquica Experimental*, 12, 143, 2.

Biagini, Edgardo. (1980). *Cómo fue la Generación del 80*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Bilbao, Miguel. (1902) *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días, especialmente el período comprendido en los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.

Cané, Miguel. (2015a). Acerca de la masonería y el espiritismo. *Comunicaciones de Parapsicología*, 15, 4-6.

Cané, Miguel. (2015b). Carta sobre espiritismo. *Comunicaciones de Parapsicología*, 15, 6-14.

Cané, Miguel. (2015c). Carlos Encina (Recuerdos Íntimos). *Comunicaciones de Parapsicología*, 15, 14-24.

Committee of the London Dialectical Society. (1871). *Report on spiritualism*. London: Longmans, Green, Reader and Dyer. Versión digital en https://archive.org/stream/reportonspiritu00socigoog#page/n8/mode/2up.

Crookes, William. (1874). *Research in the phenomena of spiritualism*. London: J. Burns. Versión digital en https://archive.org/stream/researchesinphe02croogoog#page/n6/mode/2up.

Cutolo, Vicente. (1969). *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires: Elche.

De Espada, Justo. (1884). Variedades. *La Fraternidad*, 4, 63.

Feola, José. (1994). J. Ricardo Musso y el grupo La Plata. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 5, 217-220.

Feola, José. (2009). Recuerdos de La Plata: Una invitación al doctor Houssay. *Comunicaciones de Parapsicología*, 21, 8-11.

Feola, José. (2013). *Científico y Psíquico*. Buenos Aires: Editorial Antigua.

Gimeno, Juan. (2008). Mischa Cotlar, un hombre desmesurado. *Comunicaciones de Parapsicología*, 18, 5-27.

Hare, Robert. (1856). *Experimental investigations of the spirit manifestations demostrating the existence of spirits, and theirs communications with mortals*. Filadelfia.

Jacolliot, Louis. (1877). *Le spiritisme dans le monde, l'initiation et les sciences occultes dans l'Inde et tous les peuples de l'antiquité*. Paris, a. Lacroix et Cie.

Kreiman, Naum. (1994). *Curso de Parapsicología*. Buenos Aires: Kier.

Kreiman, Naum. (1997). Ciencia y parapsicología. *Cuadernos de Parapsicología*, 30, 2, 1-17.

Mariño, Cosme. (1925). Hay que hacer del espiritismo, ciencia. *Constancia*, 1991, 599-602.

Mariño, Cosme. (1964) [1924]. *El espiritismo en la Argentina*. Buenos Aires: Constancia.

Musso, J. Ricardo. (1965). *En los límites de la psicología*. Buenos Aires: Paidos.

Quereilhac, Soledad. (2008). El intelectual teósofo: la actuación de Leopoldo Lugones en la revista Philadelphia (1898-1902) y las matrices ocultistas de sus ensayos del Centenario. *Prismas: Revista de Historia Intelectual*, 12, 67-86. Versión digital en: http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/51f6a2f59624c.pdf.

Quereilhac, Soledad. (2010). *La imaginación científica: Ciencias ocultas y literatura fantástica en el Buenos Aires de entre-siglos (1875-1910)*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 20 de diciembre de 2010 (mimeo).

Quereilhac, Soledad. (2012). Sociedades espiritualistas en el pasaje de siglos: entre el cenáculo y las promesas de una ciencia futura (1880-1910). *Prismas: Revista de Historia Intelectual*, 16, 183-186. Versión digital en: http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/51f6a329bf0a5.pdf.

Quereilhac, Soledad. (2013). Ecos de lo oculto en el Buenos Aires de entre siglos: intervención de escritores e intelectuales en medios de prensa. *Literatura y Lingüística*, 28, 91-106.

Sáenz Hayes, Ricardo. (1955). *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Senillosa, Felipe. (1894). *Concordancia del Espiritismo con la Ciencia*. San Martín de Provensals: Tipografía de Juan Torrens y Coral.

Thury, Marc. (1855). *Les tables tournantes considérés au point de vue de la phisique génerale*. Genéve: J. Kessemann.

U. [Ugarte, Antonio]. (1884). Bosquejo del Espiritismo en Buenos Aires. *La Fraternidad*, 4, 3, 44-47.